

Mario V. GUZMAN GALARZA

Argentina:

¿El retorno de los brujos?

En vísperas del Día de la Lealtad, que se celebra el 17 de octubre, circuló la noticia de que la presidenta María Estela Martínez viuda de Perón decidió regresar a Buenos Aires para reasumir el mando de la nación y pronunciar un discurso en la Plaza de Mayo, durante una concentración que conmemorará la fecha más importante del calendario peronista.

Algunas personas han conjeturado sobre la posibilidad de que el regreso de la distinguida vacacionista pudiera abrir el camino para el retorno al poder del llamado "brujo" López Rega y su grupo. Esto parece imposible, en primer lugar porque el *lopezreguismo* en realidad no se ha ido, sino que permanece en el gobierno representado por la viuda de Perón y sus más íntimos colaboradores ubicados en los mecanismos represivos. Por otra parte, las condiciones políticas son peores de las que prevalecían antes de que fuera virtualmente expulsado del país el otrora poderoso ministro de Bienestar Social y secretario privado de la presidenta, por lo que debe descartarse toda idea relativa a su presencia física en la Argentina.

De todas maneras, aunque se ha convertido a José López Rega en el "chivo expiatorio" de todas las culpas, pretendiendo separarlo de quienes son tan responsables como él de la escalada criminal y de la situación en que se encuentra el país, la verdad es que el "brujo" y sus cómplices siguen en el poder. Durante su interinato, el presidente Lúder se encontró frente a esta realidad, y sus promesas de cambio, tan llenas del candoroso optimismo que podía ilusionar a las buenas gentes en otros y mejores tiempos, se derrumbaron para poner en evidencia que el peronismo oficial de derecha, en lugar de ser la fuerza política capaz de realizar las transformaciones que el pueblo reclama, se convirtió en el instrumento perpetuador de un sistema tan rígido y autoritario como caduco y antihistórico, cada día más alejado del destino nacional de la liberación y de la construcción de una nueva sociedad más humana, más libre y más justa en el ámbito de la patria grande latinoamericana.

Sin embargo de que la realidad objetiva muestra un panorama de estancamiento y retroceso, en el que la incertidumbre se proyecta sobre la vida en todos sus aspectos, amenazando desquiciar el país con la violencia y la crisis económica, todavía se declara pomposamente sobre la continuidad constitucional, mientras un coro de alabanzas al régimen patentiza desde el fondo la obsecuencia y la poquedad ante la rutina sangrienta de los crímenes y otras violaciones de la ley fundamental, de las garantías que la consagran y de los compromisos adquiridos por el Estado, como el que se refiere a la convención sobre normas mínimas para el trato a los refugiados y los que están relacionados con el derecho de asilo y el cumplimiento de los principios relativos a la defensa de los derechos humanos. Nada de esto importa hoy en día, desgraciadamente, en esa hermana nación tan cara en nuestro afecto.

Pero la simulación no puede ser eterna, como no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, sobre todo si son los propios peronistas de izquierda, más genuinos en el sentido del nacionalismo revolucionario que llevó a las masas a un 17 de octubre, los que ahora anuncian que ha llegado el momento de barrer con el mito y rasgar los talares que cubren una oscura y decadente teología peronista que ya no puede vencer a nadie con los atributos y perfecciones del viejo caudillo desaparecido. Las prédicas de ayer ya no consuelan a los que hoy sufren persecución y tienen hambre y sed de justicia ni mucho menos a los que mueren todos los días, víctimas del odio cavernario de los que invocan una falsa lealtad a Perón.

El significado de la lealtad de los descañados que se movilizaron hace treinta años en apoyo de Perón, debe encontrarse en los objetivos de la lucha popular contra la intervención extranjera representada por el embajador norteamericano Spruille Braden y el entreguismo de la oligarquía de terratenientes y empresarios, y que no eran otros ayer, como lo siguen siendo hoy, que los de la independencia económica, la soberanía política y la justicia social, en suma, la liberación nacional. Esta es la causa y no otra la que merece la lealtad de los trabajadores y de todo el pueblo argentino en estos días. Así lo han comprendido los peronistas auténticos y por ello, seguramente, se organizaron para levantar en alto las banderas de un justicialismo que surgió del corazón del pueblo un día 17 de octubre de 1975.

Como alternativa a la crisis provocada por un gobierno que ha hipotecado el futuro del país con una deuda externa que sobrepasa los 10 mil millones de dólares, que entrega la economía a las corporaciones transnacionales, que rechaza el diálogo y la búsqueda del entendimiento con las organizaciones populares y que con su política represiva precipita al país a una guerra civil, la juventud peronista y los Montoneros han planteado como un nuevo proyecto histórico el socialismo nacional. Si no se cierran los caminos democráticos al veredicto de la soberanía popular, la verdadera Revolución argentina será una realidad en la hora de la victoria final.